

Naciones Unidas
**ASAMBLEA
GENERAL**

DECIMOSEPTIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1133a.
SESION PLENARIA

Miércoles 26 de septiembre de 1962,
a las 15 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

	<i>Página</i>
<i>Discurso del Sr. Mohammad Ayub Khan, Presidente del Pakistán</i>	159
<i>Tema 9 del programa:</i>	
<i>Debate general (continuación):</i>	
<i>Discurso del Sr. Holyoake (Nueva Zelanda)</i>	162
<i>Discurso del Sr. Palamarchuk (República Socialista Soviética de Ucrania)</i>	166
<i>Discurso del Sr. Escobar Serrano (El Salvador)</i>	172

Presidente: Sr. Muhammad ZAFRULLA KHAN (Pakistán).

Discurso del Sr. Mohammad Ayub Khan,
Presidente del Pakistán

1. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Invito al Excmo. Sr. Mohammad Ayub Khan, Presidente del Pakistán, a que haga uso de la palabra ante la Asamblea General.
2. Sr. Mohammad AYUB KHAN, Presidente del Pakistán (traducido del inglés): Sr. Presidente, es motivo de honda satisfacción y orgullo para el Pakistán que esta augusta asamblea de naciones del mundo haya honrado a uno de nuestros distinguidos ciudadanos y fieles servidores al elegirle como Presidente. Estoy seguro de que en la dirección de los debates se guiará usted por la imparcialidad, espíritu de justicia y elevado sentido del deber que le distinguen.
3. En 1945, al establecer la Organización, sus fundadores se esforzaron por eliminar del nuevo edificio las debilidades que hicieron fracasar a la Sociedad de las Naciones como instrumento de paz y seguridad internacionales. La Carta de las Naciones Unidas constituye indudablemente para la Organización una base más firme que el Pacto para la Sociedad anterior.
4. Sin embargo, incluso en el momento de crearse las Naciones Unidas, las Potencias victoriosas ya empezaban a alejarse entre sí. El sistema del veto, inherente al Consejo de Seguridad; las funciones puramente deliberativas de la Asamblea General; la jurisdicción sumamente restringida de la Corte Internacional de Justicia, y las disposiciones de carácter puramente exhortatorio aplicables a la solución pacífica de las controversias no fueron más que el reflejo de las realidades políticas de 1945. Así era la zona máxima en que podían ponerse de acuerdo las grandes Potencias.
5. La Carta prevé sanciones contra la agresión y un sistema universal de seguridad colectiva basado en las fuerzas armadas que se pondrán a disposición del Consejo de Seguridad. No obstante, la capacidad del Consejo de Seguridad para actuar con eficacia

dependía de la solidaridad persistente de las grandes Potencias en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La guerra fría ha destruido esa solidaridad y casi ha paralizado esa capacidad para adoptar medidas eficaces. La inacción ha sido la regla general, salvo notables excepciones, como la crisis del Congo. Así, pues, el sistema de seguridad colectiva universal previsto en la Carta es todavía una esperanza truncada. Para garantizar su seguridad las naciones siguen confiando en la carrera de armamentos, y algunas se han visto obligadas por razones de legítima defensa a adherirse a organizaciones defensivas regionales.

6. La autoridad de la Asamblea General se ha robustecido hasta cierto punto gracias a la resolución Unión pro paz [377 (V)] y a la admisión de nuevos Estados independientes. Sin embargo, persiste el hecho deplorable de que la voluntad para actuar de la Asamblea puede ser frustrada por Estados que se niegan a acatar sus resoluciones.

7. A pesar de estas limitaciones, la Organización puede atribuirse algunos éxitos por haber resuelto algunos problemas o estimulado el ajuste de situaciones internacionales que constituyen una amenaza real o potencial a la paz. Muchas personas considerarían quizá como el éxito mayor el papel desempeñado por las Naciones Unidas para acelerar el proceso histórico de liberación de los pueblos dependientes del yugo del colonialismo y para democratizar las relaciones internacionales como consecuencia de haber obtenido esos pueblos la condición de Estados soberanos iguales.

8. En la esfera política, la Organización ha abierto nuevos horizontes iniciando operaciones para mantener la paz en el Oriente Medio y en el corazón de Africa, ese vibrante continente que ha entrado a participar con tanto vigor en los asuntos internacionales. Ahora, por primera vez en la historia, las Naciones Unidas han asumido el poder ejecutivo en el Irán Occidental. Este precedente podría muy bien llegar a ser un acontecimiento significativo para el futuro.

9. Sin regatear la admiración que siento por las numerosas realizaciones de las Naciones Unidas, sobre todo en la esfera económica, debo recordar a los distinguidos representantes aquí reunidos que las cuestiones pendientes en el programa del Consejo de Seguridad y de la Asamblea constituyen un desafío a su prudencia y a su habilidad política colectiva. Su número es grande: el desarme, la cesación de los ensayos con armas nucleares, el apartheid, Palestina y Cachemira no constituyen más que un puñado de los candentes problemas todavía sin resolver.

10. En primer lugar, todas las tentativas realizadas por las Naciones Unidas durante los últimos diecisiete años para lograr el desarme — ya sea total o parcial — no han sido coronadas aún por el éxito. La

humanidad parece condenada a vivir a la sombra del aniquilamiento nuclear súbito, rápido y completo.

11. Soy un soldado y sin embargo me estremece la idea de que los aviones que vuelan continuamente sobre nuestro planeta, de que los proyectiles que se ocultan en las profundidades de la tierra y del mar e incluso quizá del espacio ultraterrestre están listos en todo momento para derramar la muerte nuclear y termonuclear en una guerra de exterminio contra la humanidad, a una sola voz de mando de aquellos que tienen en sus manos un poder atómico. Tal es el destino que nos amenaza. Este destino no lo ha decretado Dios, sino que lo ha organizado el hombre. Mi buen sentido me hace esperar que no se dará esa fatídica orden, pero la triste realidad es que en la vida no siempre impera la razón. La historia es testigo de la sombría verdad de que el poder puede caer a veces en manos de megalómanos. Incluso si no ocurriera de nuevo esta tragedia, la naturaleza humana no es infalible. El riesgo de la guerra nuclear por error de cálculo o por accidente continúa siendo siempre un peligro para la vida de la humanidad.

12. En las actuales circunstancias de aceleración desenfrenada de la carrera de armamentos nucleares, ningún país grande o pequeño puede sentirse seguro. Nos aterra la competencia mortal en la producción de armas nucleares. Como nación, agregamos nuestra voz a la de aquellos que exigen que se terminen los ensayos nucleares. Estamos convencidos de que la cesación de tales ensayos es una medida indispensable para llegar a un acuerdo sobre el desarme nuclear.

13. Las negociaciones de Ginebra han demostrado que ahora existen elementos de acuerdo entre las Potencias nucleares para la cesación permanente de los ensayos nucleares. No hay motivos para aplazar más la prohibición sin inspección de los ensayos nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y bajo los mares, en espera de que se concilien las divergencias que impiden que se concluya un acuerdo completo que ponga también fin a las explosiones en el subsuelo.

14. Respecto de la cuestión del desarme general y completo, las negociaciones de Ginebra no han logrado un progreso apreciable. Esto es todavía más decepcionante porque durante el último año se había concertado un acuerdo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética para establecer los principios en cuyo marco deberían efectuarse las negociaciones sobre desarme.

15. No desconozco las muchas dificultades que hay que vencer, incluidas las de inspección y control. Bien sé que las barreras que obstaculizan su desaparición se deben principalmente a la arraigada desconfianza en el Este y el Oeste, que les impide reconocer la necesidad imperativa del desarme. Les ruego no se desalienten. Cuando la propia supervivencia de la humanidad está en juego, no se puede dejar de buscar la paz mediante el desarme.

16. Un aspecto del desarme que preocupa mucho al Pakistán es el peligro evidente y actual de que las armas nucleares y los conocimientos técnicos para fabricarlas se extiendan a Estados que no las poseen todavía. La Asamblea General se da cuenta de este peligro. Permítaseme señalar que la simple aprobación de resoluciones contra la difusión de las armas nucleares y en pro del establecimiento de un club de naciones no nucleares no hará desaparecer ese

peligro. Si las Naciones Unidas no toman eficaces y urgentes medidas en tal sentido, la carrera de armamentos se extenderá indudablemente a otras zonas del mundo en un futuro inmediato.

17. Este peligro inminente requiere que la Asamblea General examine con urgencia la concertación de un tratado que proscriba una mayor difusión de las armas nucleares y los conocimientos para su fabricación, bien adquiriéndolos de las actuales Potencias nucleares o empleando otros medios. La concertación de ese tratado no puede esperar hasta que se llegue a un acuerdo sobre otras medidas de desarme.

18. La cuestión del desarme afecta la supervivencia física del hombre. También es una condición para su emancipación económica. Hace dos años, el Pakistán tuvo el honor de proponer a las Naciones Unidas que se preparara un estudio sobre las consecuencias económicas y sociales del desarme. De conformidad con lo decidido, los expertos presentaron un informe en el cual incluyeron su conclusión unánime de que el "desarme general y completo constituiría una bendición absoluta para toda la humanidad"^{1/}. Estoy seguro de que esta conclusión tendrá una influencia trascendental en el modo de pensar de los gobiernos y pueblos del mundo.

19. El Secretario General Interino ha opinado que la actual división del mundo en países ricos y pobres es mucho más real, mucho más seria y en definitiva mucho más peligrosa, que su división por motivos ideológicos. Esta es una verdad evidente, y cuanto antes la reconozcan las naciones poderosas y prósperas tanto más se beneficiará la humanidad.

20. Incluso si sólo han de alcanzarse los objetivos más modestos previstos en el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, es necesario asegurar para las exportaciones de los países en vías de desarrollo el acceso en mejores condiciones a los mercados del mundo. De otra forma, esos países no podrán llegar a la etapa de evolución que permite un crecimiento económico autosostenido.

21. Sin embargo, las perspectivas de mejorar el acceso a los mercados de exportación disminuyen debido a la tendencia cada vez más acentuada a formar mercados comunes cerrados por continentes. Tales expectativas son muy graves para los países en vías de desarrollo, como el Pakistán. Ha llegado el momento de que el mundo occidental decida si quiere ofrecer posibilidades viables a los países en desarrollo o si piensa convertirse en un poderoso cártel internacional, cuyo mercado sea inaccesible a nuestras manufacturas, obligándonos a seguir produciendo materias primas para alimentar sus fábricas, dictándonos sus condiciones comerciales y haciéndonos pagar por sus productos acabados precios mucho más elevados. Si sucediera así, equivaldría al restablecimiento de un imperialismo de la peor clase, que muy bien pudiera tener consecuencias desastrosas.

22. Permítaseme decir sin rodeos que así como la pobreza más abyecta no puede existir en un país al lado de la opulencia, tampoco cabe esperar una coexistencia amistosa entre los países a cuyos habitantes se les obliga a permanecer en el atraso y aquellos donde abundan las riquezas.

^{1/} Consecuencias económicas y sociales del desarme; informe del Secretario General por el que transmite el estudio de su Grupo Consultivo (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 62.XI.1), pág. 56.

23. Los países menos desarrollados del mundo se enfrentan con una situación de importancia vital para su futuro. Conviene resolver tal situación. Ha llegado la hora de convocar bajo los auspicios de las Naciones Unidas una conferencia sobre cuestiones económicas y comerciales para que, a la luz de las tendencias históricas actuales, examine toda la gama de relaciones entre los países industrializados y los menos desarrollados.

24. El problema real del comercio mundial no puede resolverse independientemente un grupo de países, ya pertenezcan al Mercado Común Europeo, al Commonwealth o hayan participado en la Conferencia sobre problemas del desarrollo económico celebrada en El Cairo. Estos problemas tienen que enfocarse con una perspectiva universal y resolverse con el concurso de todas las organizaciones, tales como los organismos especializados pertinentes, el AGAAC y las comisiones económicas regionales, a fin de establecer un sistema razonable de comercio mundial, que satisfaga las necesidades de los países en vías de desarrollo.

25. Uno de los problemas más importantes que todavía tienen pendientes las Naciones Unidas es el de llevar a su conclusión el proceso histórico de descolonización, que ya está a punto de consumarse.

26. Me complace sobremanera ver este año que los representantes de cuatro naciones nuevas ocupan su puesto en esta Asamblea de Estados soberanos. Presento mis saludos a los representantes de Rwanda, Burundi, Jamaica y Trinidad y Tabago y les deseo buena suerte en la gran aventura de la independencia.

27. Saludo al heroico pueblo de Argelia, cuyos sacrificios en la lucha por la independencia no tienen paralelo. La guerra por la libertad ha terminado con una victoria honrosa para Argelia y para Francia.

28. Felicito asimismo al Gobierno del Reino Unido, por haber puesto en práctica el derecho a la independencia de Jamaica y Trinidad y Tabago y haberles otorgado la categoría de miembros del Commonwealth.

29. Aún hay algunos territorios no autónomos y otros territorios donde el proceso de descolonización no ha comenzado y donde las Potencias coloniales pertinentes se niegan a aplicar la histórica Declaración de la Asamblea General sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales [resolución 1514 (XV)]. La Asamblea querrá prestar especial atención a la forma como se aplica en la actualidad tal Declaración. Por mi parte, prometo que el Pakistán continuará prestando su apoyo persistente y sin reservas a todas las medidas prácticas que pudieran proponerse para que los pueblos de Africa y de otras regiones del mundo sometidos todavía al régimen colonial, puedan gozar cuanto antes de las bendiciones de la independencia.

30. En ese contexto, el Pakistán se ve obligado a expresar su honda pena por el hecho de que se siga negando al pueblo de Cachemira el derecho inalienable a la libre determinación, a pesar de existir un acuerdo internacional en el que son parte las Naciones Unidas.

31. La continuación de un régimen extranjero en contra de los deseos del pueblo que lo soporta es incompatible con los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas y constituye un obstáculo para el nacimiento de un orden mundial al que debe aspirar la humanidad.

32. Igualmente incompatibles y obstructivas son las políticas y prácticas basadas en la discriminación racial, que siguen aplicándose en algunos territorios no autónomos y en otras regiones; de esas prácticas, el apartheid es el ejemplo más notorio. La Asamblea debe hacer cuanto esté a su alcance mientras todavía es tiempo para evitar las graves consecuencias que se producirán inevitablemente si no se abandonan tales prácticas.

33. Las Naciones Unidas están todavía muy comprometidas en los asuntos de la República del Congo. La Organización se juega el honor, el prestigio y los recursos en la conservación de la independencia política, la unidad y la integridad territorial de ese país.

34. A este respecto, debo rendir homenaje a la memoria del difunto Secretario General Dag Hammarskjöld. Ningún estadista ha luchado tan noble y heroicamente y con tanta dedicación como él para defender los elevados principios de las Naciones Unidas.

35. El Secretario General Interino ha presentado un plan audaz y realista para poner fin a la secesión de Katanga y a la crisis congoleña. Este plan merece que lo apoyen sin reservas todos los Estados Miembros, y sobre todo aquellos cuya posición les permite influir para que se adopten medidas rápidas y decisivas destinadas a terminar los padecimientos de los congoleños mediante la unificación y rehabilitación de su país.

36. La situación financiera de las Naciones Unidas nos inquieta vivamente. También debo preocuparnos la capacidad de la Organización para llevar a feliz término su misión de mantener la paz y la seguridad en el corazón de Africa y en el Oriente Medio.

37. El Pakistán, como los demás Estados pequeños del mundo, está especialmente interesado en apoyar y robustecer la misión confiada a las Naciones Unidas de defender la paz. Las grandes Potencias pueden prescindir de la Organización, pero son los pequeños Estados, como dijo el difunto Secretario General en una ocasión memorable, los que necesitan de su protección. No pueden permitirse el lujo de ver cómo fracasan por falta del apoyo financiero que precisan. Tampoco pueden contemplar con ecuanimidad que la Organización, que han hecho suya, sea hipotecada a una o a otra gran Potencia o pase a depender de sus subsidios. La obligación que el Estado Miembro más pobre tiene de pagar su cuota no es menor que la del más rico.

38. Es evidente que las operaciones de las Naciones Unidas en el Congo y en el Oriente Medio se han iniciado en virtud de la autorización expresa y reiterada del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, y que los gastos incurridos en esas actividades constituyen, a la luz de la reciente opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia [A/5161]^{2/}, gastos de la Organización. Por lo tanto, deben ser sufragados por los Estados Miembros como obligaciones que les impone la Carta.

39. El decimosexto período de sesiones de la Asamblea General se inauguró bajo la sombra de la trágica muerte del Secretario General, acaecida mientras efectuaba una misión de paz en el Congo. La

^{2/} Certain expenses of the United Nations (Article 17, paragraph 2, of the Charter), Advisory Opinion of 20 July 1962: I.C.J. Reports 1962, pág. 151.

crisis y el desastre se vislumbraban en el horizonte. Si el actual período de sesiones ha comenzado en circunstancias menos inquietantes, el honor corresponde a la paciencia colectiva de los Estados Miembros y a la elección que hicieron en la persona del Secretario General Interino. Durante el año transcurrido, este último ha sabido colocarse a la altura de su elevado cargo, y ha dejado pruebas de integridad y de dotes de estadista de primer orden. Su feliz mediación en la controversia entre Indonesia y los Países Bajos sobre el Irián Occidental y sus pacientes, animosas y constructivas gestiones para poner fin a la crisis del Congo han demostrado su capacidad.

40. El Pakistán se enorgullece de haber sido invitado durante el período de transición entre la administración neerlandesa e indonesia a colaborar en la obra de mantener el orden y la seguridad en el Irián Occidental. Damos las gracias a los dos países por la confianza que han depositado en nosotros y les aseguramos que cumpliremos fielmente nuestro cometido.

41. Para terminar, permítaseme decir que el mundo experimenta las ansias de una transformación política, económica y técnica de trascendental significación para su futuro. La época histórica del imperialismo y el colonialismo se está acabando. La era de la hegemonía política de un concierto de Potencias ha cedido el paso a otra era, a un orden internacional más democrático, en el que los pequeños Estados pueden desempeñar un papel colectivo importante en los asuntos mundiales. La institución tradicional de la guerra como medio de lograr los objetivos nacionales ha perdido todo su sentido en la edad de las armas termonucleares y de la exploración del espacio ultraterrestre. Los centros del poder se han desplazado a países con economía de proporciones continentales, basada en grandes mercados nacionales. Las naciones distantes en otras épocas se han convertido hoy en vecinos próximos. La independencia queda sustituida cada vez más por la interdependencia.

42. Por lo tanto, mientras el mundo se va haciendo único, es lamentable que las relaciones entre los Estados sigan un ritmo cada vez menos acorde con esta transformación de los hechos en la vida internacional. Las Naciones Unidas, como instrumento de cooperación entre las naciones, resultan inadecuadas para lograr los fines comunes. La promesa de un sistema internacional de seguridad colectiva sigue siendo un objetivo distante. Apenas existe sensación de urgencia en los esfuerzos para establecer una Fuerza de Paz, que pueda oponerse a la agresión contra un país y a las amenazas a la paz. Las naciones se muestran renuentes a someter su soberanía al imperio del derecho internacional. La tendencia a la disparidad creciente entre los países ricos todavía persiste. No existe ningún mecanismo eficaz para resolver de una forma pacífica las controversias internacionales. Las pequeñas naciones siguen temiendo ser víctimas de sus vecinos poderosos. Así, pues, no se aprovecha esta oportunidad histórica de establecer un orden mundial, que es el imperativo categórico de nuestro tiempo.

43. La creciente escala de la fuerza destructora de las armas nucleares ha hecho tan delicado y precario el equilibrio de terror entre los dos bloques de grandes Potencias que ningún Estado puede hoy ejercer una influencia decisiva en los asuntos mundiales. Este equilibrio de poder inquieta a todos los países pequeños que viven bajo la sombra cada vez

más amenazadora de un continuo terror. La seguridad real y duradera no reside en un equilibrio de esta naturaleza, sino en los trabajos para lograr un orden mundial que permita a todos los países grandes y pequeños vivir sin temor. Creemos que este orden mundial puede alcanzarse por conducto de las Naciones Unidas, y por ello reiteramos nuestra fe en la Organización.

44. Se ha dicho con acierto que los principios de la Carta son muchísimo más grandes que la Organización que los personifica, y que los propósitos que han de salvaguardar revisten un carácter más sagrado que la política de cualquier nación o pueblo. Por lo tanto, la tarea ante nosotros consiste en unir nuestros esfuerzos para hacer de las Naciones Unidas una unión más perfecta de Estados y un espejo genuino de sus principios a fin de que sus objetivos prevalezcan sobre la política de cualquier nación o grupo de naciones. En esta noble misión ¿no podrán acaso los pueblos del mundo contar con la solidaridad de los pequeños Estados Miembros para convertir a la Organización en un instrumento capaz de lograr gradualmente un auténtico orden mundial de paz, libertad y justicia? ¿No fueron acaso los pequeños Estados los que pidieron a coro la paz durante la crisis de Suez en 1956? Suyos fueron los votos libertadores en la descolonización del mundo. Suya ha sido la voz de la conciencia cuando la justicia ha estado en juego.

45. El hombre ha acometido la misión de llegar a los planetas distantes. Pero su misión más importante está aquí, en la tierra, nuestra tierra, y es la de vivir en paz y ser justo con el prójimo. Si triunfa en esta empresa, la humanidad doliente podrá alcanzar entonces esa medida mayor de paz por la que suspira hace siglos.

46. Una vez más, Sr. Presidente y señores representantes en la Asamblea General, reitero mi agradecimiento por haberme permitido hacer uso de la palabra hoy ante los aquí reunidos.

47. El PRESIDENTE (traducido del inglés): En nombre de la Asamblea General doy las gracias al Presidente del Pakistán por las prudentes palabras que nos ha dirigido. Estoy seguro de que la Asamblea las ha escuchado con gran atención y profundo interés, y sacará de ellas el consejo y la utilidad que encierran.

48. Ahora el Secretario General Interino y yo acompañaremos al Excmo. Sr. Presidente del Pakistán para despedirlo. A fin de no interrumpir los trabajos de la Asamblea durante mi ausencia, pido al representante de Australia que ocupe la Presidencia.

Sir Garfield Barwick (Australia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

TEMA 9 DEL PROGRAMA

Debate general (continuación)

49. Sr. HOLYOAKE (Nueva Zelanda) (traducido del inglés): La Asamblea tiene la gran suerte de reunirse bajo la presidencia de una de las figuras más eminentes que ha producido el Commonwealth y la comunidad internacional. En nombre del pueblo neozelandés le felicito con la mayor cordialidad. Sin embargo, debo agregar que experimento una sensación de humildad al llegar a esta tribuna para exponer los puntos de vista de mi Gobierno sobre las cuestiones que creemos son los principales problemas que tiene planteados la Asamblea. Todos sabemos

que nos dirigimos a un Presidente docto, sabio y humano, y ajeno a la hipocresía y al charlatanismo.

50. También siento que es un grandísimo honor haber escuchado en este debate al distinguido Presidente del Pakistán.

51. Asimismo dirijo una calurosa felicitación al Vicepresidente, el representante de Australia, país más próximo a Nueva Zelanda. Me es grato que le haya sido confiada la Presidencia en esta oportunidad en que yo me dirijo a la Asamblea.

52. Al tratar de contestar a la sencilla y directa pregunta de "¿qué espera Nueva Zelanda de las Naciones Unidas?", procuraré evitar hipocresías y charlatanismos, en primer lugar preguntándome a mí mismo simplemente si lo que mi país está dispuesto a ofrecer a las Naciones Unidas está en armonía con lo que esperamos de la Organización.

53. Para empezar diré que el pueblo neozelandés espera sobre todo la paz entre las naciones, paz con justicia y bajo el imperio de la ley. Pero en la actualidad todos sabemos que tan sólo gozamos de una paz precaria. Nos preocupa cada vez más la situación hacia la cual nos precipitamos los seres humanos. No nos gusta vivir bajo el equilibrio del terror, en un mundo en que la carrera de armamentos adquiere más impulso día tras día.

54. No nos satisfacen mucho los resultados obtenidos en Ginebra el año pasado, y todavía menos si observamos cuanto queda por hacer comparado con el rápido ritmo en que se han sucedido los acontecimientos mundiales. Sin embargo, seguimos creyendo que las Naciones Unidas nos ofrecen más esperanzas que cualquier otra institución secular para librarnos de esta situación. Más adelante, en el curso de mi intervención me extenderé acerca del desarme y los ensayos nucleares.

55. ¿Qué espera el pueblo neozelandés? Esperamos condiciones en que la humanidad pueda desarrollarse con libertad, sin las trabas de la pobreza, la ignorancia y las enfermedades. Estas son las palabras que los demás primeros ministros del Commonwealth y yo suscribimos hace unos días en la Conferencia de Londres. Los neozelandeses creen, para decirlo en nuestra lengua, en un trato equitativo no sólo para ellos, sino para todos los hombres. En Nueva Zelanda hemos organizado una sociedad sin discriminaciones, donde se reconoce la dignidad y la valía de todo ser humano. No podemos contentarnos con un orden nacional o mundial que no esté basado en un reconocimiento análogo de la valía de todo ser humano y en esfuerzos semejantes para ponerlo en práctica. A nosotros, los neozelandeses, no nos gusta vivir en un mundo en que centenares de millones de personas están hambrientas y en que la discrepancia entre ricos y pobres, entre naciones industrializadas y agrícolas, va en aumento. Hemos apoyado y continuaremos apoyando los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas para poner un remedio eficaz a esta situación, que consideramos intolerable.

56. El pueblo neozelandés espera que las Naciones Unidas sean un medio de conciliación y colaboración provechosa. No nos gusta vivir en un mundo en que los problemas humanos fundamentales, ya graves de por sí, se ven complicados por la esterilidad y la crueldad de la guerra fría. A fuer de realistas, oponemos a ciertos signos esperanzadores, como los recientes arreglos sobre Nueva Guinea Occidental y

Laos, los presagios más amenazadores de Berlín y Cuba. Sentimos la amenaza en las primeras salvas disparadas en este debate general de la Asamblea, y aguardamos con inquietud las pruebas que han de venir acerca del Congo y de las cuestiones financieras de esta Organización.

57. Comprendemos muy bien que la guerra y la paz dependen de estos grandes problemas políticos. Nos preocupan profundamente, pero nos damos cuenta de las limitaciones de las pequeñas Potencias. En este momento debo decir que el pueblo está consternado ante la existencia de una situación en que un gobierno o sistema político tiene que recurrir a levantar un muro para contener a sus ciudadanos reacios. Verdaderamente, es un mundo extraño.

58. También nos causa sorpresa y alarma el reciente envío en gran escala de armamentos y técnicos de la Unión Soviética a Cuba. Quizá nosotros los neozelandeses no estemos suficientemente informados acerca de Cuba. Bajo ningún concepto nos pronunciamos sobre sus asuntos internos, pero sí sabemos una cosa: la paz del mundo depende de dos superpotencias, que deben mostrar una responsabilidad y una moderación sobrehumanas. Consideramos que en la reciente iniciativa de la Unión Soviética hay una falta de moderación y una ausencia de sentido de la responsabilidad al respecto. No nos parece que esté en armonía con las afirmaciones hechas desde esta tribuna por los representantes de la Unión Soviética. Cuando las palabras, vengan de donde vinieren, no tienen el significado que expresan, las consideramos hipocresía y charlatanismo.

59. Pero vuelvo a mi tema. El pueblo neozelandés espera que las Naciones Unidas se organicen de forma que puedan ayudar a encontrar soluciones comunes para los problemas mundiales comunes. Muchos de nuestros problemas económicos y de otra índole tienen escala internacional. Rebasan las fronteras, y todos sabemos que a pesar de sus limitaciones en el plano político, las Naciones Unidas pueden darnos algo más que una mínima base común de acuerdo. De vez en cuando, la Organización se eleva de una forma magnífica a la altura de las circunstancias. A pesar de esto, nosotros, los neozelandeses, sentimos como un presentimiento acerca de la Organización.

60. Creemos que dos acontecimientos amenazan con disminuir la capacidad de la Organización para ayudar a encontrar soluciones comunes a nuestros problemas comunes. Me refiero al debilitamiento de la base financiera de la Organización y a la amenaza al carácter internacional de la Secretaría.

61. Sería trágico que por no poder atender sus gastos se derrumbara esta Organización, instrumento de fines tan elevados. No podemos concebir tal cosa, y sobre todo que naufrague por dificultades financieras nacidas del cumplimiento de su objetivo fundamental, su objetivo más fundamental, que es la conservación de la paz. Sin embargo, la pura y triste verdad es que se trata de un peligro muy real para nosotros en este momento.

62. El pueblo de mi país, firme partidario de esta Organización desde el principio, está sorprendido y confuso al ver que pertenece a la minoría de países que han abonado su cuota íntegra por las operaciones de mantenimiento de la paz en el Congo y en el Oriente Medio. Desde luego, lo más costoso son las operaciones en el Congo, país que está muy lejos

del mfo. No comerciamos con él, no mantenemos contactos materiales ni tenemos intereses allí. ¿Por qué, pues, hemos de pagar nuestra cuota para mantener la paz? ¿Por qué hemos de comprar 1.000.000 de dólares en bonos? Hemos procedido así con la firme convicción de que la paz y su mantenimiento son la primera y principal preocupación de esta Organización; con la convicción de que la paz, cualquiera que sea, es la preocupación común de todos. Tal es nuestra fe y nuestra convicción; pero cuando otros fallan, especialmente las grandes Potencias a quienes en virtud de la Carta les corresponden responsabilidades especiales en relación con la seguridad, las grandes Potencias que no tienen la excusa de dificultades financieras internas ni la escasez de divisas, entonces es un problema para un país pequeño como el mfo, y me imagino que para los demás, comprender y determinar los límites de los principios, y ciertamente los límites de la paciencia.

63. La segunda cuestión que nos inspira temor es la independencia de la Secretaría y su consiguiente eficacia. Permítaseme recordar a la Asamblea que la Carta dispone que el Secretario General y su personal no solicitarán ni recibirán instrucciones de ningún gobierno ni de ninguna autoridad ajena a la Organización. Todos los Estados Miembros se han comprometido a respetar el carácter exclusivamente internacional del Secretario General y de su personal. A nosotros los neozelandeses nos preocupan y alarman las tentativas, que se han hecho para destruir el carácter internacional y la lealtad internacional de la Secretaría, procurando introducir en la Organización los esquemas ideológicos y las tendencias políticas de algunos gobiernos.

64. Estas nociones de una "troica" y de un mundo rígidamente dividido en tres grupos son completamente extrañas para nosotros, y ajenas al concepto más maduro de Naciones Unidas que se formula en la Carta, que hemos suscrito todos. Creemos que si se intenta decididamente introducir estas ideas en la Organización, la destruirán porque son ajenas a ella. Algunos pueden ver el mundo como formado por tres simples agrupaciones, pero, ¿por qué nosotros, especialmente las naciones pequeñas, hemos de mirarle a través de lentes que no nos son propios, con cristales oscuros y curiosamente pulimentados?

65. Quizás algunos de nosotros acariciamos la idea de que la batalla por la independencia de la Secretaría se ganó el año pasado. Sin embargo, ahora vemos que se trataba simplemente de una batalla, y que la campaña continúa. Las pequeñas naciones, que tenemos el mayor interés en las Naciones Unidas, debemos permanecer vigilantes para impedir el debilitamiento de la Secretaría, no sólo en su jerarquía máxima, sino en todas las categorías. Si la Organización tiene que proteger a las naciones pequeñas, sólo debe tener a su frente personas que quieran y puedan trabajar en pro de los intereses de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

66. Todavía hay otro factor que pudiera llevar al desastre a las Naciones Unidas, y es la impaciencia y la intolerancia; impaciencia que se manifiesta este año recurriendo a medidas extremas para resolver algunos de nuestros más complicados problemas. Reconozco que la impaciencia que obliga a insistir en soluciones extremas suele reflejar con frecuencia una pasión moral, un deseo ardiente de justicia para el prójimo. Reconocemos que esto es positivo y puede ser creador. (No hace falta que diga que no pienso en

las soluciones que invariablemente proponen los países que tratan de encauzar esta pasión moral hacia los fines de la guerra fría.) El problema consiste en encontrar el medio de expresar esta pasión justificada dentro de los límites y objetivos de la Carta de nuestra Organización.

67. Creemos que la Carta de las Naciones Unidas proporciona un mecanismo lo suficientemente amplio y sano para contener y canalizar esta gran fuerza de la pasión moral. Como este problema se plantea dentro del contexto de la descolonización y mi delegación no podría aprobar el recurso a medidas extremas durante esta Asamblea, me parece que debo exponer ante mis colegas la posición de Nueva Zelanda. Hago esto con la convicción de que teniendo en cuenta el pasado de Nueva Zelanda en Samoa Occidental y otros territorios, así como nuestra carencia de discriminación racial o de otra índole, ustedes no atribuirán nuestra actitud a ninguna falta de simpatía básica ni a ninguna noción ridícula de superioridad. Creo sinceramente que el pasado de nuestro país desvirtuaría tales ideas, si se tuvieran.

68. En el proceso de descolonización occidental la función primordial está a cargo de los dos participantes directos: los que administran el territorio y los habitantes del territorio que pronto se administrarán por sí mismos. Estos son los dos sectores vitalmente interesados. Sin embargo, en el proceso interviene una tercera fuerza: la opinión internacional, que es vital y muy poderosa. Encuentra su principal expresión en esta Organización mundial y está justificada por la propia Carta. La experiencia demuestra con los años que el traspaso del poder se efectúa con más éxito, y con más ventaja a largo plazo para el pueblo interesado, cuando existe una amplia comprensión y colaboración entre los dos participantes directos. Tal como la vemos, la función de las Naciones Unidas consiste en asegurar que las fuerzas que imponen los cambios internacionales se resuelvan de una manera ordenada y pacífica.

69. Quedan relativamente pocos territorios dependientes; por lo menos, dependientes del Occidente. Y continúan así sobre todo porque son los más difíciles, bien por su pequeña superficie, por tensiones raciales, por desequilibrio económico o por falta de desarrollo político. Desde luego me doy cuenta de que como quedan tan pocos, la tendencia es recurrir a medidas extremas para liquidar el problema en seguida. Este parece el procedimiento más sencillo.

70. Sin embargo, tal solución se sitúa fuera del mecanismo de las Naciones Unidas. Los propósitos de paz y de gobierno propio ocupan puestos paralelos en la Carta. Cuando la descolonización ha tenido éxito hasta ahora ha sido apoyándola en estos dos principios gemelos de progreso y orden. La tradición de las Naciones Unidas de un progreso ordenado y pragmático afronta ahora las pruebas más difíciles. Como ya he dicho, se tiene la tentación de ser expeditivo imponiendo soluciones o tratando de imponerlas por la violencia. Sin embargo, creemos más meritorio examinar el valor intrínseco de cada caso y decidir cómo pueden las Naciones Unidas guiar, y en caso necesario presionar, con la mayor eficacia.

71. Reconocemos con los anteriores oradores que los problemas de África tienen la mayor prioridad. Al mismo tiempo, según llegamos a las etapas finales de la descolonización occidental, debemos recordar que hay pueblos que todavía están sujetos a otro sis-

tema de dominación extranjera. Los neozelandeses estamos muy lejos de los continentes africano y europeo, pero miramos con la misma simpatía el deseo de los pueblos de ambos continentes de conseguir su plena libertad e independencia. Mientras haya un lugar en que se niegue la autodeterminación o se la amenace, existe peligro para todos nosotros.

72. Es esencial para las polifacéticas y útiles actividades de las Naciones Unidas la consideración primordial de que la Organización existe para impedir la guerra, o, diciéndolo en forma positiva, para conservar la paz. Este factor nunca lo perdemos de vista los neozelandeses. Sobre todo, sabiendo que incluso el menor conflicto puede extenderse y sabiendo lo que una guerra representaría para toda la humanidad, no debemos escatimar esfuerzos para eliminar los medios de hacer la guerra. En la esfera del desarme, el principal impulso debe proceder siempre de las dos grandes Potencias nucleares. Sin embargo, esto no significa que las demás tengan que estar con los brazos cruzados.

73. Debo decir que en Nueva Zelandia existe un profundo y creciente deseo de que se hagan verdaderos progresos en el desarme. Este deseo se ha acentuado recientemente ante la serie de ensayos nucleares en competencia y ante el terrible espectáculo de la aurora artificial producida por los ensayos norteamericanos a grande altura, efectuados en el Pacífico a 4.500 millas de distancia. Los neozelandeses siempre hemos creído que las Naciones Unidas tienen que desempeñar una función dinámica y crítica para hacer que la opinión mundial influya en los dos gigantes nucleares. Esperamos que esta función podrá desempeñarse de una manera constructiva con objeto de que las decisiones que se adopten no sirvan para hacer todavía más difícil la labor que realice en Ginebra el Comité de Desarme de Dieciocho Naciones.

74. No obstante, comprendemos que cuanto más aguardamos mayores serán las dificultades. Pronto pueden surgir otras Potencias nucleares y perturbar el precario equilibrio que ahora existe, aumentar la posibilidad de errores y acentuar el peligro de que la parte que vaya perdiendo un conflicto armado corriente recurra a sus armas nucleares. No cabe hacerse ilusiones sobre las horribles perspectivas para toda la humanidad si no conseguimos el desarme. El pueblo neozelandés pide que se hagan todos los esfuerzos para asegurar en primer lugar que se firme en un futuro muy próximo un tratado prohibiendo los ensayos. Como manifestó el Presidente del Pakistán cuando hace unos momentos habló ante esta Asamblea, sería engañarnos si buscáramos, o incluso si consiguiéramos, declaraciones sobre el papel prohibiendo las armas nucleares. Esa no sería una auténtica solución, sino que nos quedaríamos con la paja y dejaríamos el trigo. No creo que así se lograra despertar una gran confianza en el mundo ni que se echaran auténticos cimientos para lograr otras medidas de verdadero desarme. Un tratado sí lo conseguiría, si estaba concertado y preveía la verificación requerida para inspirar confianza. Creemos que ahora está casi a nuestro alcance.

75. Mi Gobierno ha observado complacido que recientemente se ha demostrado que el progreso técnico puede facilitar mucho la solución. Los oradores anteriores se han referido al perfeccionamiento de los medios de detección o identificación de los ensayos nucleares efectuados a gran distancia, con lo cual se

elimina el problema de la verificación sobre el terreno de todas las pruebas, con excepción de las subterráneas. Esto constituye un paso hacia la consecución de un tratado que prohíba los ensayos, que sería una forma modesta, pero importante, de iniciar el desarme, de la misma manera que una moratoria en espera de que se concertara el tratado sería acogida como una primera medida muy afortunada.

76. Los crecientes conocimientos y riquezas del hombre le dan el poder de destruir el mundo a la par que de alcanzar las estrellas. Al mismo tiempo, estas riquezas, conocimientos y potencia proporcionan a la humanidad los medios de transformar su propia situación y de eliminar las enfermedades y el hambre, la pobreza y la ignorancia.

77. Nueva Zelandia acoge con beneplácito la decisión de llamar Decenio para el Desarrollo a los años 1960-69. Sabemos que los objetivos del Decenio se pueden alcanzar con los medios que ya poseemos. Es cuestión de aplicarlos en forma correcta y para los fines adecuados.

78. La propia Organización de las Naciones Unidas adquiere cada vez más conocimientos y experiencia, que se pueden poner al servicio del desarrollo económico y social de todo el mundo. Las Naciones Unidas se encuentran en posición estratégica, pues pueden identificar los objetivos, examinar la marcha de los trabajos y preparar las futuras actividades en escala mundial. Sin embargo, para que le sea posible actuar con eficacia estimamos que la Organización debe recibir de todos los Estados Miembros un mandato claro y duradero. Las Naciones ricas e industrializadas tienen que desempeñar un papel excepcional. En primer lugar, pueden mantener, e incluso aumentar los recursos de la Organización. Pueden prestar asistencia directa a los países en desarrollo, y sé que lo están haciendo. No obstante, la mayor contribución que pueden aportar es permitir la expansión sin trabas del comercio internacional de los países en vías de desarrollo. Es cierto que continuará siendo esencial prestar ayuda, pero todos preferimos el comercio a la asistencia.

79. El éxito del Decenio para el Desarrollo requiere una labor en equipo de las Naciones Unidas, lo mismo a los países ricos que a los que se encuentran en vías de desarrollo. Asesoramiento técnico, capital exterior e ingresos del comercio son ingredientes esenciales de la receta para el éxito, pero la decisión de emplear esos recursos en unión de los internos corresponde a los propios países en vías de desarrollo. Sin la voluntad de afrontar todo cuanto entraña al desarrollo, nada es posible.

80. Mi país se parece mucho a los que están en vías de desarrollo porque depende de la tierra. Nuestras tierras no son de por sí fértiles. Sólo podemos obtener un pequeño número de productos agrícolas exportables. Sin embargo, gracias a las investigaciones y a la aplicación de los conocimientos, la inversión de capitales y naturalmente el duro trabajo de cada uno de nosotros, hemos logrado un nivel de vida que puede considerarse elevado. Hemos usado una buena parte de nuestros ingresos para organizar los servicios nacionales de sanidad y educación, vivienda, colonización de tierras, industrialización, administración pública, etc. Las Naciones Unidas se ocuparán de estas cuestiones durante el Decenio para el Desarrollo. La experiencia adquirida por Nueva Zelandia en estas esferas puede resultar utilísima para otros

países. Esta experiencia siempre estará a disposición de los interesados.

81. A pesar de que nuestro ingreso per cápita es relativamente grande la economía neozelandesa resulta muy vulnerable. Como ya he dicho, está basada en lo que podemos obtener vendiendo un corto número de productos agrícolas en los mercados mundiales. Esta característica es común con muchos otros países pequeños en vías de desarrollo. En la actualidad, tenemos que luchar, como muchos otros, con un empeoramiento de la relación de intercambio. Esto se debe en gran parte al proteccionismo agrícola y a las exportaciones subvencionadas de las naciones más ricas e industrializadas. Los precios de nuestras importaciones aumentan sin cesar, mientras que los precios de las exportaciones tienden a bajar. Como muchos otros, nos vemos obligados a correr cada vez con más rapidez para mantener únicamente nuestra posición en la carrera.

82. Nueva Zelanda cree que no podrán lograrse los objetivos previstos en el Decenio para el Desarrollo salvo que se adopten medidas para liberalizar el comercio internacional y restablecer y mejorar la relación de intercambio de los países de producción primaria. La amplitud con que los países en vías de desarrollo puedan financiar su propio avance depende en gran parte de las condiciones de su comercio exterior y de la relación de intercambio de este comercio. Ello depende a su vez de la política comercial de los países más poderosos e industrializados. Por lo tanto, éstos tienen una función vital procurando que los productores de los países agrícolas reciban un trato equitativo.

83. Nueva Zelanda considera el regionalismo económico como un factor de creciente importancia en nuestra vida, que no siempre resulta beneficiado. Se trata de un proceso que influirá en las corrientes tradicionales de comercio. Sin embargo, nos desalentaría si su crecimiento significara una limitación del acceso a los mercados, en vez de crear nuevas oportunidades comerciales para terceros países. El regionalismo económico debe organizarse de forma que permita el crecimiento y la expansión de los demás países. Tiene que contribuir al objetivo más vasto de ampliar el alcance del progreso y del bienestar humanos en todo el mundo.

84. Como otros muchos países aquí representados, a Nueva Zelanda le preocupa mucho el que la política económica de todas las agrupaciones regionales tenga en cuenta los intereses vitales de los países más pequeños y más vulnerables. Nueva Zelanda es un país en vías de desarrollo y, por lo tanto, un importador neto de capital. Desde luego, esto limita nuestras posibilidades de prestar ayuda directa con capitales, aunque somos uno de los pocos países que dan dinero con regularidad para que los países beneficiarios lo empleen como quieran. No tenemos fondos suficientes, pero sí la suerte de poder comunicar a otros países en vías de desarrollo los conocimientos que han contribuido a nuestro propio progreso. Ya en virtud del Plan de Colombo y por conducto de organismos internacionales, hacemos cuanto podemos por que participen de los beneficios de nuestra experiencia los países susceptibles de aprovecharla. Algunas veces, los países en vías de desarrollo encuentran que nuestros conocimientos y experiencia, por haberlos adquirido recientemente, son más útiles que los de los países más grandes y de más desarrollo industrial. Nueva Zelanda siempre estará dis-

puesta a colaborar en el estudio de los medios de facilitar y ampliar el traspaso de conocimientos, que constituye uno de los principales objetivos del Decenio para el Desarrollo. Haremos cuanto nos lo permita nuestra condición de nación pequeña.

85. Todos los Miembros de esta Organización saben que las tareas que nos esperan durante el Decenio para el Desarrollo son ingentes. Sin embargo, por lo menos el mecanismo básico ya está listo para actuar, y si todos tenemos la voluntad de movilizar nuestros recursos podremos alcanzar el objetivo de un crecimiento económico y social equilibrado. Nuestro éxito en esta trascendental labor dependerá de nuestra determinación, y ésta reflejará la fe que tenemos en las Naciones Unidas y ciertamente en la fraternidad humana.

86. Antes de terminar quiero saludar y felicitar sinceramente a las nuevas naciones de Jamaica, Trinidad y Tabago, Rwanda y Burundi con motivo de su ingreso en las Naciones Unidas. Sabemos que pronto vendrán a juntarse otros dos Estados africanos, Argelia y Uganda, y que no tardarán en hacerlo otros Estados más. Me congratulo del progreso que se realiza en Asia, Africa y ahora en el Caribe, por el camino hacia la autodeterminación y el gobierno propio. Desde luego, saludo con especial simpatía a los dos países que también son miembros del Commonwealth. En nuestro Commonwealth multirracial somos miembros libres e iguales. Cooperamos dentro de un ambiente de buena voluntad y no imponemos cortapisas a nuestros miembros. Por el contrario, apreciamos en lo que valen las características peculiares de cada uno. Creo que es interesante observar que nuestro Commonwealth penetra en todas las agrupaciones del mundo. Esta es una prueba permanente y cotidiana del error de cualquier concepto que pretenda distribuir las numerosas naciones del mundo en tres bloques distintos.

87. Las Naciones Unidas se van ocupando gradual, pero inexorablemente, de todas las esferas de actividad humana dignas de tal nombre. Firme e inexorablemente se va expresando la gran verdad de que todos los problemas humanos están relacionados entre sí y dependen unos de otros, y que sólo pueden resolverse adecuadamente mediante la colaboración en el plano internacional de todas las naciones que luchan por el bien común de la humanidad. Los neozelandeses haremos cuanto podamos para cumplir las obligaciones y responsabilidades resultantes de esta gran verdad, y mi Gobierno y mi pueblo prometen hacer todo lo posible en este sentido.

88. Sr. PALAMARCHUK (República Socialista Soviética de Ucrania) (traducido del ruso): Nuestra delegación se une a las felicitaciones dirigidas desde esta tribuna al distinguido representante del Pakistán por su elección para el alto puesto de Presidente del decimoséptimo período de sesiones de la Asamblea General.

89. El minuto de silencio con el que por tradición se inaugura el período de sesiones de la Asamblea General es demasiado corto para abarcar con el pensamiento los problemas de la vida internacional y su complejidad. Pero, por lo menos, este minuto sirve para recordar la gran responsabilidad que los pueblos imponen a las Naciones Unidas como instrumento para la paz y la seguridad.

90. La situación del mundo se puede evaluar de distintas maneras lo mismo que se pueden examinar de

distintas formas las acciones de tales o cuales gobiernos en la esfera internacional. Sin embargo, el criterio fundamental para ello, la piedra de toque para comprobar las finalidades de su política, de sus actos, son los triunfos del desarrollo de toda la humanidad y su liberación de la guerra nuclear. Desde este punto de vista los Estados socialistas, entre los que se encuentra también Ucrania, son el "escudo que protege con esperanza la causa del progreso mundial"^{3/}.

91. El Gobierno de Ucrania se alegra sinceramente de cada acontecimiento de la vida internacional que presagia que se acerca inevitablemente la hora en que todos los pueblos sin excepción, después de aniquilar para siempre el vergonzoso sistema del colonialismo, se colocarán en el mismo nivel que los países libres. El proceso de descolonización que presenciamos ahora es una prueba de que, a pesar de todo, la histórica necesidad se abre camino con firmeza y que la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, aprobada por la Asamblea General en su decimoquinto período de sesiones [resolución 1514 (XV)] expresa auténticamente las aspiraciones de los pueblos y de las exigencias de la vida misma. No nos atemoriza como a otros, sino que, por el contrario, nos alegra que se haya ampliado la composición de las Naciones Unidas. El aumento de los Estados Miembros, que refleja la ley de la vida, es al mismo tiempo — y en última instancia — el reflejo del proceso del aumento de las fuerzas que defienden la causa de la paz y el progreso de la humanidad.

92. Es imposible no darse cuenta de la tendencia principal del desarrollo de la humanidad, que va venciendo firmemente los complejos obstáculos de la vida social internacional, resuelve los conflictos y asegura el triunfo de los principios progresivos. Como es natural, los cambios progresivos del mundo no constituyen un obstáculo para la finalidad de conservar la paz. No estamos de acuerdo con quienes dicen que "los cambios que se realizan no deben menoscabar la paz, que es indispensable ante todo". Si esta cuestión se examina con la debida perspectiva histórica, puede plantearse así: contribuir a los cambios progresivos del mundo es consolidar la paz. Prueba de ello es lo ocurrido en Africa y Asia, Argelia, Cuba y el Irián Occidental. Siempre surgen conflictos peligrosos donde el orden antiguo, reaccionario y caduco trata de oponer obstáculos al orden nuevo, que evoluciona y progresa, para impedir los cambios que impone la vida misma. Como la paz es realmente lo más indispensable para los pueblos, los Estados Miembros de las Naciones Unidas tienen la obligación de suprimir conscientemente los obstáculos que estorben a los cambios progresivos, que están a punto de producirse.

93. Los éxitos de la paz y del progreso se reflejan vivamente en los triunfos actuales de la inteligencia humana. En nuestros días, el hombre está abriendo el camino hacia las estrellas, su espíritu audaz está descubriendo los secretos más ocultos de la naturaleza. Creo que los representantes en el decimoséptimo período de sesiones de la Asamblea General comprenderán nuestros sentimientos si les hablo de la alegría que sintió hace poco toda Ucrania con motivo de que su glorioso hijo Pavel Popovich, junto con Andrián Nicolayev, ha estado cruzando el cosmos

durante varios días. La incursión de los audaces habitantes de la tierra en el cosmos simboliza para nosotros el poder de la inteligencia que, si se orienta hacia el bienestar del ser humano, es capaz de realizar cosas asombrosas, realmente fantásticas.

94. En el mundo se producen múltiples acontecimientos que permiten ver, con optimismo el porvenir. Al mismo tiempo, es imposible no tomar en cuenta por ingenuidad o inconsciencia, acontecimientos sumamente peligrosos con respecto a lo más importante para la humanidad, es decir, la paz en la tierra.

95. Hace unos días hemos escuchado la intervención del representante de los Estados Unidos. El Sr. Stevenson nos ha invitado a ejercer una diplomacia tranquila [1125a. sesión] y nos ha demostrado que la Asamblea General no puede trabajar con éxito si se requiere a demostraciones de protesta en lugares públicos, y que la calidad de los debates se perjudicará por la propaganda y los discursos. El Sr. Stevenson nos ha prevenido, aunque en forma bastante vaga, contra resoluciones que se refieren a principios muy elevados para apoyar acciones que no se ajustan a la realidad y no favorecen en absoluto las decisiones prácticas. Reconociendo que la indignación siempre ha sido enemiga de la injusticia, el Sr. Stevenson ha pedido al mismo tiempo que la Asamblea General adopte una actitud racional de imparcialidad, que rayaría casi con una actitud estática de indiferencia, como si el programa actual de la Asamblea General no fuera sino un libro de contabilidad. Sin embargo, en realidad está cargado de problemas internacionales que exigen una solución inmediata.

96. La prensa norteamericana, la radio y la televisión presentan esa intervención casi como la muestra de un gesto de reconciliación cuidadosamente sopesado; o incluso como un salvavidas con el que los Estados Unidos quisieran salvar al mundo de la guerra fría.

97. ¿Es eso cierto? ¿Acaso el discurso aparentemente tranquilo, con pretensiones de pacificación del Sr. Stevenson, refleja la esencia de la política de los Estados Unidos en muchos países, la política de la coexistencia pacífica? Desgraciadamente, no.

98. Casi al mismo tiempo que el representante de los Estados Unidos en las Naciones Unidas exponía desde esta tribuna, en forma calculada para dar buena impresión, las opiniones del Gobierno de los Estados Unidos sobre los problemas internacionales, en Washington se tomaban decisiones para emplear "cualesquiera medios", incluso el uso de las armas, para poner fin a la situación de Cuba. Después de esto, según comunicó el Journal American (Nueva York) del 22 de septiembre de 1962, la unidad "Fibron" de desembarco al mando del Teniente Coronel Brewster fue enviada tres meses a la zona del mar Caribe. Esta unidad comprendía un batallón de infantería de marina de 1.600 hombres, dispuestos a llegar a Cuba en unas horas, helicópteros, tanques y buques especiales. En total, esa unidad contaba con 3.200 hombres. Ese diario decía también que tal vez el Teniente Coronel Brewster y sus fuerzas sean las primeras tropas norteamericanas que penetren en el territorio de Fidel Castro si la crisis de Cuba entre en una fase activa. Pero como la fase activa no depende de la pacífica Cuba, que ni piensa en tal cosa, la palabra "si" se ha empleado sólo para mantener una vaguedad ficticia y aparente. A algunos no les inmuta lo más mínimo que las declaraciones hechas contra Cuba se dirijan también en

^{3/} N. S. Khrushchev, "Cuestiones primordiales del desarrollo del sistema socialista mundial", Problemas de la paz y del socialismo, No. 9, pág. 19.

realidad contra las Naciones Unidas y su Carta, que prescribe que los pueblos vivan en paz. Esas declaraciones van en contra del derecho soberano de los pueblos a elegir su propio modo de vida. Pero como el derecho internacional no está de parte de los Estados Unidos, se saca a relucir el viejo documento cubierto de polvo secular llamado Doctrina Monroe. Con ese mismo fin se inventan absurdas conjeturas, sin el menor viso de verosimilitud, que deben servir de pretexto para justificar el ataque contra Cuba.

99. ¿Por qué ocurre todo esto en realidad? Ni siquiera se trata de que las modificaciones no deben ocurrir en perjuicio de la paz, como ha dicho el Sr. Stevenson, ya que esos cambios han ocurrido ya. El pueblo cubano ha elegido su propio camino de desarrollo y, con el apoyo de múltiples amigos, tiene suficientes fuerzas y valor para defender su derecho a la libertad y a la independencia. El hecho es que los cambios sociales y políticos que están ocurriendo en la vida de ese valeroso pueblo no son del agrado de los círculos dirigentes de los Estados Unidos, que creen tener derecho a reprimirlos por medio del empleo brutal e irrazonable de la fuerza.

100. Como vemos, las obras de los Estados Unidos con respecto al vecino país de Cuba son enteramente contrarias a las palabras del Jefe de la delegación de los Estados Unidos en las Naciones Unidas, que invita a renunciar a las ambiciones nacionales y a resolver los problemas de una manera imparcial con la diplomacia tranquila. ¿No es cierto?

101. Hace poco los Estados Unidos han cometido un acto arbitrario, esta vez contra la Unión Soviética. Según se ha sabido, las autoridades de Puerto Rico han confiscado más de 9,000 toneladas de azúcar que se enviaban de Cuba a la URSS en el buque británico Streatham Hill. Esos actos de los Estados Unidos rayan en actos de piratería en mar abierto y deben ser enérgicamente condenados.

102. En estos últimos días se ha sabido que determinados círculos preparan un plan, según el cual los Estados Unidos están dispuestos a cesar la ayuda que proporcionan a países que comercian con Cuba. ¿Acaso esto no constituye una fuerte coacción sobre esos países? ¿A dónde puede conducir esa política de dictadura y arbitrariedad?

103. Esa política sólo puede conducir a una cosa: a nuevos conflictos en las relaciones comerciales con Cuba, a una desorganización del comercio y, en fin de cuentas, a aumentar la tirantez en el mundo, que es ya demasiado grande. El bloqueo económico de Cuba revolucionaria, organizado por los Estados Unidos, sufrirá una vergonzosa derrota. Cuba tiene amigos y esos amigos le han tendido la mano para ayudarlo. Los amigos del pueblo cubano no se atemorizan con las amenazas norteamericanas.

104. Ahora fijémonos en otro punto del planeta, en Viet-Nam del Sur. Allí, el Gobierno norteamericano, violando burdamente la soberanía y la independencia de Viet-Nam, está librando una guerra no declarada, en la que participan 10.000 oficiales y soldados norteamericanos. Según se señala en la nota [19 de septiembre de 1962] del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Democrática de Viet-Nam, dirigida al Presidente del decimoséptimo período de sesiones de la Asamblea General, el Gobierno de los Estados Unidos ha creado un peligrosísimo foco de tirantez que constituye una amenaza a la paz y a la seguridad de los pueblos de Indochina y de Asia

sudooriental. En febrero de 1962 se creó un Alto Mando de las fuerzas norteamericanas, que no sólo dirige a las fuerzas norteamericanas en Viet-Nam del Sur y a sus intereses, sino también a las fuerzas armadas norteamericanas que se encuentran en Tailandia. ¿Acaso es necesario subrayar que se trata de extender la intervención armada norteamericana en esa región, planeada y organizada cuidadosamente por el Pentágono? Pero, si seguimos los consejos del Sr. Stevenson, eso no debe inquietar a los delegados en la Asamblea General. Se nos invita a pronunciar discursos suaves, a soslayar los puntos espinosos, a ocultar la verdad a los pueblos mientras los Estados Unidos de América quebrantan la Carta de las Naciones Unidas, provocan la tirantez en algunos lugares del mundo y amenazan con la guerra termonuclear.

105. La conciencia del mundo se conmovió recientemente con la declaración del Presidente de los Estados Unidos de que, en determinadas circunstancias, los Estados Unidos tomarían la iniciativa en un conflicto nuclear.

106. El Gobierno de Ucrania condena la doctrina de la guerra nuclear preventiva porque es agresiva, contradice los propósitos y principios de la Carta y los intereses de la paz y es incompatible con la dignidad y la conciencia de la humanidad. La delegación de Ucrania pide enérgicamente que las Naciones Unidas condenen la propaganda a favor de la guerra nuclear preventiva. Nada, absolutamente nada, debe impedir a los Estados que poseen armas nucleares que, como primer paso hacia la prohibición de las armas nucleares, se comprometan solemnemente a no ser los primeros en utilizarlas. La importante opinión de la Asamblea General, que ésta podría expresar aprobando el proyecto de resolución presentado por la Unión Soviética [A/5232], tendría consecuencias muy beneficiosas y, sin duda, disiparía la inquietud causada por la propaganda de la guerra nuclear preventiva.

107. Es imposible no prestar atención al hecho de que la carrera de armamentos favorecida por el Gobierno de los Estados Unidos y otros países de la OTAN va acompañada de la correspondiente preparación psicológica del pueblo norteamericano. Los hombres de ciencia, los políticos y los profetas pesimistas propagan la doctrina de la desesperación. Dicen que no hay escape, afirman que es imposible detener la carrera de armamentos, como es imposible impedir la catástrofe nuclear. Ante nuestros ojos, en la América de los rascacielos, se sugiere que la gente se entierre en lo hondo de la tierra, en cavernas de hormigón. Como si ese refugio, digno del hombre prehistórico, pudiera suplir el remedio eficaz y seguro de la paz. Pero, de todos modos, no podrán lograr que los norteamericanos vuelvan a aquellos tiempos en que los océanos constituían una barrera infranqueable en torno a su continente, alrededor de sus hogares. Dadas las posibilidades de los cohetes nucleares, los océanos y los mares no constituyen obstáculos ni separan un continente de otro. Una guerra con cohetes nucleares ocasionaría enormes sufrimientos y aniquilaría a cientos de millones de personas. Además, no estarían asegurados contra sus consecuencias ni siquiera los países que no participaron directamente en un conflicto militar o en la guerra.

108. Los pueblos esperan y creen que sobre las orillas de ríos, mares y océanos no se desencadenarán

los rayos de la guerra nuclear. Los pueblos necesitan la paz para trabajar, para ser felices, para vivir. El camino hacia la paz duradera es el desarme general y completo. El mundo está preparado para el desarme. Además, el mundo no puede permitirse el lujo de no proceder al desarme.

109. Desgraciadamente, como ya ha indicado desde esta tribuna el Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, A. A. Gromyko [1127a. sesión], el mecanismo para las negociaciones sobre el desarme general y completo, es decir, el Comité de los Dieciocho, sigue trabajando sin lograr ningún resultado. El informe del Comité de los Dieciocho presentado a la Asamblea General [A/5200] llama la atención por lo lacónico que es, ya que aparte de mencionar algunos documentos y de describir su procedimiento, no contiene en realidad nada relativo a los problemas del desarme general y completo. El año pasado expresamos nuestra opinión sobre los principios convenidos para las negociaciones del desarme general y completo^{4/}. Esos principios se consideraron como un paso pequeño, pero en la debida dirección. Sin embargo, por culpa de las Potencias occidentales, el Comité de los Dieciocho no ha adelantado mucho hacia la elaboración y firma de un acuerdo sobre el desarme general y completo.

110. Sin evaluar ahora detalladamente los documentos del Comité de los Dieciocho, la delegación de Ucrania desea subrayar con firmeza que el fondo del plan soviético^{5/} sobre el desarme general y completo es la prohibición y la destrucción total de las armas nucleares. En cambio, la base del esquema occidental para el acuerdo^{6/} es establecer el control de los armamentos, es decir, la consagración convenida de la carrera de armamentos.

111. La Unión Soviética ha introducido modificaciones en su proyecto de acuerdo. Con arreglo a esas modificaciones, mientras se eliminan los medios de lanzamiento de armas nucleares, en la primera etapa, los Estados Unidos y, naturalmente, la URSS, conservarán medios de defensa en caso de violación del acuerdo y un número estrictamente limitado, en el que se convendrá, de cohetes intercontinentales y de algunos otros tipos. Esta nueva iniciativa es prueba del sincero deseo del Gobierno de la Unión Soviética de encontrar un lenguaje común con las Potencias occidentales y de elaborar el acuerdo sobre el desarme general y completo, cosa que hace mucho esperan los pueblos.

112. Es indispensable discutir el problema del desarme en la Asamblea General y, cabe esperar, que la participación de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas ejercerá una influencia beneficiosa en ese debate.

113. El Gobierno de Ucrania ha encargado a su delegación de expresar su honda preocupación por el peligroso foco bélico que se ha reavivado en el mismo centro de Europa, cerca de la frontera occidental de la Unión Soviética.

114. La febril acumulación de armas en Alemania Occidental y la intensiva preparación psicológica de

la población de Alemania Occidental para el revanchismo son una fuente constante de peligro militar para los pueblos de Europa, entre ellos para el pueblo de Ucrania.

115. No podemos permanecer indiferentes ante el sonido de las armas al oeste del Elba, no podemos ver con calma la avidez y obstinación con que los militaristas y revanchistas alemanes anhelan poseer armas atómicas. Hacen todo lo posible para tener con cualquier pretexto el dedo sobre el botón de las armas atómicas, ya sea convirtiendo la OTAN en cuarta Potencia nuclear o consiguiendo la asociación nuclear con los Estados Unidos (y, tal vez, con Francia), en resumidas cuentas, como sea.

116. En Ucrania, como es natural, nos hemos fijado en los desfiles militares de Múrmelon y en las ceremonias celebradas junto al Rhin con motivo del viaje del Presidente de Francia a Alemania Occidental. No nos ha extrañado que hubiera grupos de personas, contratadas especialmente para dar la impresión de una muchedumbre reunida espontáneamente, que semejaban un coro de ópera que se muere de aburrimiento y piensa en la manera de no perder el último tranvía. Según afirman, cantaron el "Deutschland über Alles" con mayor entusiasmo que la "Marseillesa". También cantaron himnos en honor a la unión de la reacción francesa y de los militaristas y revanchistas alemanes, unión que pretende tener derecho a imponer su voluntad en Europa y en la que el día de mañana algunos pueblos de Europa tendrían que desempeñar el papel de soldaditos del General y del Canciller que sueñan con la grandeza. Pero si los sueños del General acerca de su papel de árbitro de Europa carecen de base, el viejo león de Colonia va ocupando metódicamente posiciones cada vez más fuertes en la supuesta "patria europea".

117. Ahora es evidente una cosa: esas ceremonias y desfiles alientan a los revanchistas y militaristas de Bonn. Y, ellos como cualesquiera agresores, violan los principios de la soberanía de los Estados y la inviolabilidad de las fronteras. El Canciller Adenauer anunció, al exponer la política del Gobierno Federal, que la "línea del Oder y del Neisse no es la frontera oriental de Alemania"^{7/}.

118. Si los revanchistas de Bonn proclaman que no reconocen las fronteras de la postguerra, los provocadores del Berlín occidental las quebrantan sistemáticamente causando conflictos fronterizos, lo cual lleva en sí el peligro de una conflagración. Tan sólo desde agosto de 1961 hasta fines de mayo de 1962, en la frontera de la República Democrática Alemana, que atraviesa el Berlín occidental, hubo 202 casos de daños causados en las instalaciones fronterizas, 78 casos en que desde el Berlín occidental se abrió fuego sobre los puestos fronterizos de la República Democrática Alemana. Entre junio y agosto el número de incidentes aumentó aún más. Eso no es jugar a los soldaditos de plomo. Eso es jugar con fuego.

119. Los últimos acontecimientos ocurridos en el Berlín occidental confirman que el régimen de ocupación de esa ciudad se ha convertido en una protección para los revanchistas militaristas, organizadores de toda clase de actividades subversivas contra la Unión Soviética y otros Estados pacíficos. La peligrosa situación actual en Berlín occidental es el resultado directo de la política de "ciudad en la línea de combate" que siguen, conjuntamente y por

^{4/} Véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimo-sexto período de sesiones, tema 19 del programa, documento A/4879, párrafo 3.

^{5/} Véase Documentos Oficiales de la Comisión de Desarme, adición para el mes de enero de 1961 hasta diciembre de 1962 (DC/203/Add.1, sección C).

^{6/} *Ibid.*, sección F.

^{7/} *Pommersche Zeitung*, 31 de marzo de 1962.

separado, las autoridades de ocupación, la República Federal de Alemania y el Senado de la ciudad de Berlín occidental.

120. El Berlín occidental está convertido en refugio para muchos centros de espionaje y diversionismo, y para organizaciones militaristas y revanchistas, siendo además el portavoz de una desenfrenada propaganda de odio y guerra. Los acontecimientos en Berlín occidental y en la República Federal de Alemania siguen de hecho el mismo camino que seguía la Alemania hitleriana en el período en que preparaba su agresión. Y si eso dependiera sólo de los militaristas de Alemania Occidental, que ansían la revancha, la humanidad habría sido ya arrestada a una guerra sangrienta y exterminadora.

121. Sin embargo, los militaristas y revanchistas deben recordar siempre que la frontera de la República Democrática Alemana en Berlín constituye una poderosa línea de defensa contra la base militar de la OTAN, creada en Berlín occidental, una línea contra quienes preparan la guerra y buscan conflictos.

122. Deseo subrayar que el pueblo ucranio, como todos los pueblos de los países socialistas, considera las fronteras de la República Democrática Alemana como sus propias fronteras y por eso está dispuesto a defenderlas junto con los demás. La República Democrática Alemana es un Estado pacífico en el centro de Europa. Nunca ha amenazado a nadie. La paz en Europa, y también en el mundo entero, le debe mucho a la política pacífica y prudente del Gobierno de la República Democrática Alemana.

123. Hay una sola manera de mejorar fundamentalmente la situación: concertando un acuerdo de paz alemán y normalizando sobre esa base la situación en Berlín occidental.

124. El deber de todos los Estados que lucharon en contra de la Alemania hitleriana es poner un punto final a la segunda guerra mundial, terminar con todos sus vestigios. Eso responde a los intereses vitales de todos los pueblos y de todos los Estados.

125. Un triunfo importante para la causa de la paz y del progreso es la lucha eficaz de los pueblos para liberarse de las cadenas del colonialismo. Entre los recientes acontecimientos notables sobresale el triunfo del pueblo argelino. Mediante una lucha terriblemente dura y heroica ese pueblo se ha abierto camino hacia la independencia. El triunfo de Argelia es una prueba más de que el anhelo de los pueblos sometidos hacia una vida libre es más fuerte que todos los instrumentos mortíferos de que disponen los colonialistas.

126. El pueblo y el Gobierno de Ucrania felicitan calurosamente al pueblo argelino por su grandioso triunfo y le desean éxito en la construcción y en el florecimiento de la República Independiente de Argelia. Esperamos que dentro de poco será un Estado Miembro de las Naciones Unidas.

127. También felicitamos a los pueblos de Burundi, Rwanda, Jamaica y Trinidad y Tabago que han logrado la independencia nacional y están ahora representados en las Naciones Unidas.

128. Ya en el año 1946 el Gobierno de Ucrania pidió al Consejo de Seguridad que pusiera fin a la agresión perpetrada por los colonialistas contra Indonesia. Hoy compartimos con especial satisfacción la alegría del pueblo indonesio porque su territorio se ha libe-

rado totalmente de los colonialistas y por la unión del Irián Occidental con la Indonesia libre.

129. Pero la justa causa de los pueblos coloniales no ha triunfado todavía definitivamente. Muchos millones de personas de Africa, Asia, América Latina y Oceanía se encuentran bajo el yugo británico, portugués, norteamericano y de otros colonialistas. Estos pueblos esperan ayuda de las Naciones Unidas para su lucha.

130. Los colonialistas siguen aplazando la concesión de la independencia a muchos pueblos, con pretextos racistas, evidentemente falsos, basados en una supuesta inferioridad de los pueblos de color. Siguen afirmando que a juicio de los colonialistas la concesión de la independencia a las colonias, sin el indispensable período de preparación, sumergirá en el caos a los nuevos Estados y los convertirá en focos de tirantez internacional. También se ha puesto de moda señalar como ejemplo que, al parecer, fue prematura la concesión de la independencia a la República del Congo.

131. Sin embargo, nada hay más falso ni hipócrita que ese argumento. La continua tragedia del Congo es un vivo ejemplo de la burda intervención de los colonialistas e imperialistas en asuntos internos de los Estados recientemente independizados. La tragedia del pueblo congolés no se debe a su falta de preparación para la independencia sino a que los monopolios imperialistas se aferran ávidamente a las riquezas del Congo. Para nadie es un secreto que los separatistas katangueses pueden continuar su traicionera política de desmembramiento del país sólo porque están respaldados por poderosos monopolios internacionales y por gobiernos de Potencias occidentales para quienes no significan nada los intereses del pueblo congolés. Sólo piensan y se preocupan de sus propios deseos ávidos. La independencia, la igualdad y la libertad de los pueblos nunca han sido ni pueden ser una amenaza para la paz internacional. Por el contrario, toda la historia del colonialismo está indisolublemente vinculada con guerras y derramamiento de sangre.

132. Como los imperialistas se han visto obligados a renunciar a los métodos más odiosos de la subyugación colonial, tratan de retirarse a las posiciones siguientes, es decir, recurren a las diversas formas de la desigualdad de derechos, a la dependencia y supeditación de unos países a otros. Los imperialistas tratan de sustituir el colonialismo antiguo, el "clásico" — a veces con éxito —, por un colonialismo nuevo que no se opone a reconocer formalmente la independencia de tal o cual país. Pero al mismo tiempo se enreda al país con diversos acuerdos que no son equitativos. Por la forma, se trata de documentos internacionales concertados entre Estados soberanos, en los que hasta se menciona a las "altas partes contratantes". Sin embargo, de hecho, como lo ha expresado el ex Presidente de Guatemala, Sr. Arévalo, una de las partes de esos acuerdos es el tiburón y la otra, la sardina, destinada a ser la víctima de una de las "altas partes contratantes", es decir, del tiburón.

133. En el pasado, cuando avanzaba el colonialismo, engullendo un país tras otro, el establecimiento de relaciones injustas constituía el último escalón antes de la esclavitud total. Ahora, cuando el colonialismo se retira, se desmorona, esas relaciones constituyen una segunda línea de defensa de los colonialistas,

destinada a conservar el dominio imperialista y el sometimiento económico de los pueblos de otros países.

134. La Carta de las Naciones Unidas obliga a fomentar relaciones internacionales y a realizar la cooperación basadas en la igualdad de derechos de todos los Estados y pueblos. La Declaración sobre la concesión de la independencia exige que se ponga inmediatamente fin al colonialismo en todas sus formas y manifestaciones. La continua aplicación del principio de la libre determinación de los pueblos es incompatible con la práctica de imponer acuerdos injustos y de establecer relaciones desiguales entre los Estados. Los principios de la igualdad de todos los Estados y de todos los pueblos deben constituir una firme base de relaciones internacionales.

135. Nuestra delegación ha tomado nota de la intervención de ayer del Ministro de Relaciones Exteriores de Panamá, en la que dijo que las estipulaciones del Tratado de 1903 entre Panamá y los Estados Unidos eran "denigrantes, lesivas, injustas y faltas de equidad". Recordó también que ese acuerdo se firmó "cuando las colonias y la ocupación de países pequeños por países poderosos eran moneda corriente en el mundo" [1130a. sesión].

136. La Asamblea General tiene sobrado fundamento para condenar la práctica de firmar acuerdos injustos, declarar que el deseo de los Estados de liberarse de las obligaciones que derivan de ese tipo de acuerdos es legítimo y para invitar a los Estados a renunciar a toda clase de formas y métodos de establecer relaciones internacionales que no sean equitativas. La delegación de Ucrania se unirá a las delegaciones que apoyaran activamente una propuesta en este sentido para presentarla a la Asamblea General.

137. Las condiciones principales por las que los imperialistas imponen relaciones injustas son, en general, el atraso económico de las antiguas colonias y de los países coloniales. Por eso se comprende el afán de los pueblos y de los gobiernos de esos países por crear una economía nacional sana, independiente y próspera, que pueda ir aumentando el bienestar de la población y fortaleciendo firmemente la independencia nacional.

138. A propósito de esto, es indispensable señalar las posibilidades realmente grandes que tendrían los países subdesarrollados si se resolviera favorablemente el problema del desarme general y completo. La carrera de armamentos consume tremendos recursos. Se ha calculado que la cifra total que todos los países dedican a gastos militares equivale aproximadamente al ingreso anual de todos los países subdesarrollados, cuya población es de 1.300 millones de personas. Los recursos liberados mediante el desarme permitirían aumentar el ritmo del desarrollo hasta tal punto que, el cabo de dos o tres decenios, podría desaparecer radicalmente la diferencia entre el nivel actual de desarrollo de los países adelantados y el de los países económicamente atrasados.

139. Por eso, la delegación de Ucrania apoya la inclusión del tema presentado por la Unión Soviética titulado "Programa económico de desarme" [A/5233], y cree que el proyecto soviético de declaración sobre la transferencia para uso con fines pacíficos de los medios y recursos liberados por el desarme [ibid.] merece que la Asamblea General le preste una minuciosa atención en el actual período de sesiones.

140. El pueblo y el Gobierno de Ucrania han atribuido siempre gran importancia a las Naciones Unidas, cuyos propósitos y principios incorporan los anhelos de todos los pueblos pacíficos. Esos anhelos son los elevados objetivos de la paz y de la coexistencia pacífica de los Estados, el fortalecimiento de la colaboración entre ellos. Son los principios democráticos generalmente reconocidos de la igualdad de derechos, del respeto a la soberanía de los Estados grandes y pequeños, los principios de la cooperación económica y del progreso.

141. Por eso, Ucrania ha anhelado siempre que las Naciones Unidas sean un instrumento activo de paz. No estamos de acuerdo con quienes quisieran convertir a las Naciones Unidas exclusivamente en una tribuna de debates, y somos aún más contrarios de la opinión de que las Naciones Unidas son una especie de válvula de seguridad para "emociones nacionales". Somos partidarios de que las decisiones del Consejo de Seguridad y las recomendaciones de la Asamblea General sirvan realmente para resolver los problemas internacionales que dividen al mundo.

142. El aumento de nuevos Estados Miembros de las Naciones Unidas refuerza mucho a la Organización y amplía sus posibilidades, modifica favorablemente el ambiente y crea posibilidades para que sus órganos funcionen más eficazmente.

143. Pero, como es natural, hay muchas deficiencias en la labor de las Naciones Unidas. Por eso precisamente nos preocupan mucho las modificaciones en la composición de las Naciones Unidas que deben reflejarse en la Secretaría y en su estructura, que debe ser representativa del equilibrio actual de las fuerzas del mundo. Es un gran error considerar que esas modificaciones son fatales para las Naciones Unidas, como se ha dicho a menudo desde esta tribuna.

144. Hay que reorganizar las Naciones Unidas de manera que en sus órganos haya una representación igual y equitativa de los tres importantes grupos de Estados que existen en la actualidad: los países socialistas, los neutrales y los que pertenecen a los bloques militares occidentales. Se trata de una necesidad dictada por la urgencia de reforzar ulteriormente la tribuna internacional de los pueblos.

145. El actual período de sesiones está llamado a contribuir fundamentalmente a resolver los múltiples problemas internacionales. En muchos discursos muy apasionados que hemos oído aquí, se observaba un verdadero interés por resolver los problemas que estamos examinando.

146. La situación actual del mundo no puede dejar a nadie indiferente ante los acontecimientos que ocurren en torno nuestro. Y la pasión que se ha observado en los discursos de los representantes en la Asamblea no se opone en absoluto a la necesidad de ser racionales y sensatos al examinar cuestiones concretas pendientes de solución.

147. Tiene que haber un sentido de responsabilidad por los destinos de la humanidad tanto en las Naciones Unidas como en las relaciones entre los Estados para hallar una manera razonable de resolver las cuestiones y problemas que plantea la vida.

148. A propósito de esto, no puede por menos de producir satisfacción el acuerdo entre Irán y la Unión Soviética por el cual el Gobierno del Irán no otorgará a ningún Estado extranjero el derecho de poseer bases de cohetes en su territorio y nunca

permitirá que Irán sirva de instrumento de agresión contra el territorio de la Unión Soviética. Ese acuerdo tiene una importancia positiva.

149. Sea cual fuere la importancia del problema que resolvamos aquí, en una u otra forma se relaciona con el problema de la paz. La función principal de las Naciones Unidas consiste en resolver los problemas contemporáneos de manera que se contribuya a fortalecer la causa de la paz.

150. Al recordar esto, quisiéramos citar las palabras del jefe del Gobierno de la Unión Soviética, Nikita Sergueievich Khrushchev quien, al hablar el 10 de julio de 1962 en el Congreso Mundial para el Desarme General y la Paz, declaró que:

"La atmósfera previa a la tormenta dicta la necesidad de crear una verdadera unión universal contra la guerra, que exprese la voluntad de todos los grupos sociales, de todas las naciones de Europa, Asia, África, América y Oceanía. Una sola finalidad debe determinar el programa y todas las actividades de esa verdadera unión mundial de diferentes fuerzas pacíficas: impedir la guerra termonuclear, y poner en cuarentena a los maniáticos bélicos."^{8/}

151. Las Naciones Unidas deben figurar a la vanguardia de las fuerzas que defienden la causa de la paz y contribuyen a resolver los graves problemas internacionales en interés de la paz y el progreso. Deseamos que en su decimoséptimo período de sesiones, la Asamblea General de las Naciones Unidas tenga éxito en sus actividades en este noble campo de acción.

152. Sr. ESCOBAR SERRANO (El Salvador): La delegación de El Salvador, que me honro en presidir, desea, al iniciar esta intervención, reiterar al Sr. Presidente sus calurosas felicitaciones por su acertada elección para dirigir los debates de esta Asamblea en su decimoséptimo período ordinario de sesiones. Al mismo tiempo, se complace en dar la más júbilosa bienvenida a los nuevos miembros de las Naciones Unidas; los Estados de Trinidad y Tabago, Jamaica, Rwanda y Burundi. El pueblo y el Gobierno salvadoreños saludan, en esta grata oportunidad, a dichos Estados así como a sus dignos representantes en esta Asamblea, y hacen votos por que su vida independiente fortalezca sus instituciones democráticas y les permita alcanzar el desarrollo y la prosperidad que merecen.

153. Desde su fundación hasta la fecha, es decir, en un lapso de 17 años, las Naciones Unidas han más que duplicado el número de sus miembros. Creemos que sería difícil afirmar o negar si los forjadores de esta Organización pudieron prever el surgimiento de tantos países en tan corto tiempo. Los historiadores no registran un hecho tan extraordinario; nos hablan, más bien, de la decadencia o desaparición de imperios y de estados. Vemos, pues, como un hecho singular del mundo moderno, el advenimiento de tantas nuevas naciones, cuya influencia se hace sentir desde ahora en esta Asamblea.

154. No nos cabe duda de que el creciente número de países asociados dentro del seno de nuestra Organización, dará a ésta mayor fortaleza en la lucha que tiene emprendida para el mantenimiento de la paz; mayor influencia para hacer posible el respeto que se deben entre sí las naciones grandes y pequeñas y, sobre todo, nuevas esperanzas de que, con la co-

operación de las Naciones Unidas, se resuelvan los conflictos que suscitan inquietud e incertidumbre, precisamente porque amenazan el destino del hombre.

155. Los objetivos primordiales que tuvieron en mente los creadores de la Carta coinciden con las metas que se habían trazado los teóricos del pacifismo en el pasado y presente siglos; y si bien es cierto que los hombres nos parecen distintos y el mundo diferente, es innegable también que las ideas prevalecen y el ideal es el mismo: paz y amistad entre las naciones, moralidad internacional, cooperación en todos los ámbitos de la técnica, de la economía y de la cultura.

156. No obstante la actitud negativa de los pesimistas, mi delegación cree que, a pesar de las divergencias de pareceres, si los hombres nos reunimos a deliberar de buena fe siempre estaremos en posibilidad de solucionar los conflictos, pues, para ventura del género humano, la solidaridad entre los hombres y entre los Estados no significa uniformidad; cada quien tiene su propia opinión sobre las cuestiones comunes a todos. Esto se constata diariamente en esta Asamblea y explica el largo y difícil camino por el que ha transitado nuestra Organización. Graves conflictos que pusieron en peligro la paz, pudieron resolverse finalmente. Desde esta tribuna se han expresado, las más diversas tendencias; aquí se han escuchado en ocasiones palabras ásperas y frases amenazantes, y se ha ido tan lejos que a veces los términos hirieron al adversario. Pero al final, serenados los espíritus, escuchamos voces pacíficas invitando a la comprensión y a la fraternidad entre los Estados.

157. Merecería capítulo aparte reseñar el papel que ha representado y la influencia que ha ejercido esta Organización en su lucha por mejorar la situación de los Estados menos felices desde el punto de vista económico, cultural y técnico. El Salvador y muchos otros países se han visto favorecidos con esta clase de cooperación prestada por las Naciones Unidas, y mi Gobierno ha estado a la altura de esta acción solidaria, transformando su estructura económica y social y ordenando sus finanzas de acuerdo con las modalidades aconsejadas por los técnicos de los organismos especializados de las Naciones Unidas; todo ello, sin perder de vista nuestra idiosincrasia y la extensión de nuestros propios recursos.

158. Mi país, consecuente con la conducta que norma los actos de su Gobierno, y con sus propósitos de dignificación humana y social, no ha eludido enfrentarse a las causas que motivan inconformidad y que son factores de agitación. Como lo expresó recientemente el Presidente de El Salvador al asumir el mando, tales objetivos se intentará alcanzarlos "sin evasivas, a fondo, con entereza, a base de leyes, de incentivos económicos, propiciando la humanización de la riqueza en términos viables y justos y desarrollando programas de acción gubernamental encaminados a civilizar las formas de vida de las clases más necesitadas".

159. "Tratamos", dijo, "de llevar a cabo una revisión a fondo de nuestra cultura y de nuestra moral pública, para saber hacia dónde vamos, para romper brecha en ciertos obscurantismos erigidos en verdad científica, y para reconocer si los símbolos que estamos respetando como fuentes de humanismo, son guías honestos de la conciencia cívica o sólo reductos sectarios de filosofías extrañas a nuestra idiosincrasia republicana y democrática".

^{8/} Pravda, 11 de julio de 1962.

160. El Estado salvadoreño busca "una fórmula de equilibrio entre el ahorro y la inversión en el sector privado y cree en la necesidad de mejorar compensaciones y servicios a la clase obrera y al campesinado; esto habrá de reflejarse obligadamente en la política fiscal, dentro de la cual tendrá que hacerse una revisión minuciosa e integral de la estructura impositiva, a efecto de que aquélla responda justamente a objetivos y realidades identificados con una solución que satisfaga a todos los grupos sociales".

161. Con estas y otras medidas nos estamos enfrentando resueltamente a los peligros que se ciernen sobre nuestras instituciones democráticas y contra aquellos que pretenden sustituirlas por otras reñidas con nuestra idiosincrasia; hacemos frente a la propaganda y a las actividades subversivas que amenazan alterar — y lo han intentado recientemente — el orden público de El Salvador. Estamos, pues, en guardia ante el sector comunista que se mueve activamente en el interior de nuestro país. Sabemos que recibe, acata y ejecuta órdenes y consignas que proceden aparentemente de un país hermano ubicado cerca de nosotros, pero estamos convencidos de que el foco de perturbación y de contaminación comunista tiene en realidad origen extracontinental.

162. Queremos denunciar aquí esta injerencia inadmisibles que constituye una grave amenaza, no solamente para El Salvador, sino también para los demás países de América.

163. La nación salvadoreña tiene raíces republicanas y democráticas que se sustentan profundamente en el espíritu de nuestro pueblo. Considera los principios de autodeterminación de los pueblos y de no intervención como bases indispensables para la convivencia pacífica de los Estados, pero por esta misma razón defiende su credo democrático y se opone resueltamente a todo tipo de totalitarismo, sea de derecha o de izquierda, que pretenda imponérselo.

164. Es natural, por consiguiente, que estemos resueltos a impedir por todos los medios posibles la propaganda marxista-leninista condenada explícitamente por nuestra Constitución Política. Como lo ha expresado nuestro gobernante, "no nos conturba el acoso del comunismo, ni nos infunde temor su llamada justicia revolucionaria. Condenamos sus métodos y repudiamos su política, eso sí, porque los consideramos un escarnio y una ofensa a la dignidad de los pueblos de América. La lucha anticomunista que nosotros concebimos está nutrida de inventarios doctrinales nuevos; contra el comunismo vamos a luchar con las armas de la reforma socio-económica, dignificando al hombre como ciudadano y trabajador y a la familia como sustento de la nacionalidad. No predicamos, pues, ni el exterminio ni el odio, sino que la simiente moral que sembramos es la fe y la esperanza en el superior destino de nuestro país".

165. Dentro del ámbito regional centroamericano, preocupa a El Salvador la reestructuración económica, social, cultural y política de los cinco Estados del Istmo que surgieron unidos a la vida independiente el año de 1821 y cuya unidad se frustró en 1839 al quedar roto el pacto federal de la República de Centroamérica.

166. Desde entonces se han realizado numerosos esfuerzos encaminados a reconstruir esta unidad, sin lograr alcanzarla, pero persistimos en el empeño. En 1951 se firmó la Carta de San Salvador, que creó la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA) con sede en San Salvador, encargada de coordinar los esfuerzos de los cinco países centroamericanos en este sentido. El proceso de integración centroamericana ha avanzado ya considerablemente, y ahora estamos en vísperas de realizar una importante reunión de Cancilleres Centroamericanos en la Ciudad de Panamá que, como bien lo expresó el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, estudiará la reestructuración de la ODECA, como un paso más hacia adelante en la tarea de reconstruir la unidad política del Istmo.

167. Nos es satisfactorio, a este respecto, agregar que desde su fundación el organismo regional centroamericano contempló con interés y simpatía la posibilidad de que la hermana República de Panamá, geográficamente parte integrante del Istmo se incorpore a la Organización de nuestros Estados.

168. Señor Presidente: El Salvador, como todos los países del mundo, permanece atento al desarrollo de los graves problemas que ponen en peligro la paz y la seguridad internacionales. Los pequeños países al igual que las grandes Potencias, ven con preocupación las crecientes tensiones que amenazan con desembocar en una catástrofe que podría destruir todo lo que la inteligencia y el esfuerzo del hombre ha construido en el curso de milenios. Pero no creemos, porque nos parece inconcebible, que sobrevenga una nueva guerra total. En esta esperanza nos alientan los esfuerzos de los estadistas responsables del destino de sus pueblos que procuran resolver sus diferencias sin recurrir a decisiones violentas e irreparables. Así, durante largos meses, les hemos visto discutir el difícil problema del desarme general, los graves riesgos de la carrera armamentista, las crisis de Berlín, los problemas del sudeste asiático, la situación de Cuba y tantos otros problemas que amenazan la paz. Mi delegación rinde tributo a tales esfuerzos y cree que la historia recogerá con gratitud y admiración los nombres de todos los dirigentes políticos que consagran ahora sus esfuerzos a evitar la guerra y a preservar el orden y la seguridad internacionales.

169. De todas maneras, cualquiera que fuera la suerte que nos depare el destino, como miembros de la comunidad de naciones que constituyen el mundo libre, queremos dejar testimonio de que permaneceremos fieles a nuestros valores espirituales, a nuestra tradición democrática y cristiana y que nunca renunciaremos a las libertades de que disfrutamos en la actualidad.

170. Consecuente con estas ideas, la delegación de El Salvador está decidida a apoyar cuantas proposiciones y medidas se estimen necesarias para facilitar la solución justa y pacífica de los problemas que preocupan al mundo. Y tiene fe en que durante el presente período de sesiones de la Asamblea General se alcancen resultados satisfactorios de acuerdo con los principios preconizados por la Carta de las Naciones Unidas.

Se levanta la sesión a las 17.30 horas.